

**LA RENOVACION DE LA HISTORIA POLITICA
EN EL SEMINARIO DE IDENTIDADES
NACIONALES Y ESTADO MODERNO
EN CENTROAMERICA**

*Margarita Silva H.**

En noviembre de 1993, se llevó a cabo en El Salvador un seminario sobre historia política centroamericana, titulado "Balance historiográfico del Estado Nación en Centroamérica". Como su nombre lo indica, el objeto de estudio se centró en el análisis del proceso de formación del Estado y de las identidades nacionales en el istmo centroamericano. Los trabajos más representativos de los nuevos intereses y perspectivas de análisis político, se publicaron en el volumen *Identidades Nacionales y Estado Moderno en Centroamérica*, objeto de nuestro comentario.

La obra surge en un contexto académico dominado por el consenso entre la gran mayoría de los historiadores, sobre la existencia de un significativo rezago en el desarrollo de la historia política centroamericana, con respecto a

* Costarricense. Máster en Historia. Labora como Docente-Investigadora en la Escuela de Historia de la Universidad Nacional.

otros campos del quehacer historiográfico. Este criterio se fundamenta en al menos cuatro percepciones: la excepcional renovación teórico-metodológica experimentada en las investigaciones de la historia económica, la innovación temática, originada en nuevas y recientes áreas de investigación como la historia cultural, la renovación en las fuentes y en el tratamiento de la documentación de los estudios del discurso y la literatura con fines históricos y, la práctica del trabajo en equipos inter y multidisciplinarios con enfoques comparativos en campos de investigación distintos al político.

La visión de conjunto de la producción historiográfica centroamericana en el campo político, confirma la opinión de los especialistas. Por un lado, persiste una voluminosa producción de obras heroicas y epocales centrada en la descripción de los acontecimientos, que permanece ajena a todos los adelantos teóricos y metodológicos de la ciencia histórica. Por otro, hay una importante producción de obras explicativas desde la perspectiva institucional-estructural, que incorpora teoría social y avanzados métodos de investigación, pero que influida por el notable desarrollo de la historia económica explica los fenómenos políticos fundamentalmente desde una perspectiva economicista. Por último, se encuentra una escasa y reciente producción de obras con enfoque sociopolítico, que analiza y explica el poder como la relación desigual entre los distintos grupos de un conjunto social determinado. Desde esta concepción, se han realizado interesantes y prometedores avances. Sin embargo, su impacto ha sido reducido por tratarse de intentos individuales.

De esta manera, el renovado interés por la historia política se explica por los intentos de sacar este campo de estudio del aletargamiento en que se encuentra y también, por el interés en la búsqueda de variables explicativas distintas a la económica de los fenómenos sociales, cuyos límites han sido puestos en evidencia principalmente por los conflictos nacionalistas y étnicos en sociedades de muy diversos niveles de desarrollo socioeconómico.

La obra en comentario, recopila diecisiete ponencias, que abordan el tema del Estado y de la identidad nacional desde muy diversos puntos de vista y métodos de análisis. No obstante su diversidad, es posible encontrar algunas

sugerencias comunes para lograr la tan anhelada mejoría de los estudios históricos de la política.

Entre los puntos de acuerdo se encuentra la preocupación por romper con los esquemas mecánicos de explicación de los fenómenos políticos y económicos. Lowell Gudmundson, en su ponencia, hace un oportuno llamado de atención sobre la forma unilineal y mecánica, como se ha comprendido la relación entre la base socioeconómica agraria y la evolución política de los países centroamericanos. Si bien es cierto –argumenta– la estructura de la propiedad agraria pesa sobre los fenómenos políticos, su explicación no debe ser reducida únicamente a estos factores. Esta preocupación es compartida en otras ponencias, que sin hacer mención explícita del punto intentan explicar la formación del Estado y la identidad nacional incorporando factores geográficos, culturales, sociales y de género.

Otra de las vías de renovación señaladas en el seminario, apunta hacia la incorporación del estudio de la participación de los sectores populares, los indígenas y las minorías, en la explicación del proceso de formación del Estado y de la identidad nacional. En esta dirección resulta representativo el trabajo de Aldo Lauria Santiago sobre los indígenas de Cojutepeque, donde se analiza la participación de los campesinos y de los artesanos en el proceso de formación del Estado. El autor demuestra en su trabajo que la participación de estos sectores no fue totalmente independiente, pero tampoco estuvo enteramente subordinada a las agendas, prácticas y estilos de vida de las elites.

En esta misma dirección, el investigador Jean Piel, analiza en su trabajo la integración del Quiché Oriental en el proceso de formación del Estado y la nación guatemalteca, logrando demostrar que se trata de procesos inacabados. Su trabajo, también pone en evidencia los límites de la autoridad estatal y la importancia de considerar la particularidad histórica de los pueblos, así como sus articulaciones con las estructuras de poder central.

Desde otro punto de análisis, los ponentes Carlos Granados, Todd Little, y Demjk Noelle hacen un reiterado llamado a la consideración de la vida local, en las explicaciones sobre la formación del Estado. Estos investigadores

coinciden en señalar el estudio de las municipalidades y de las relaciones entre los pueblos y el poder central, como un medio para comprender los límites de la autoridad y, la diversidad de formas que adoptan las relaciones de poder en las comunidades.

Entrando en una nueva dimensión del proceso histórico de formación del Estado nacional, Arturo Taracena, Víctor Hugo Acuña, Steven Palmer y Héctor Lindo Fuentes analizan el proceso de creación de la identidad nacional. Desde diversas metodologías y líneas de investigación, se estudia la dimensión abstracta del poder. En sus ponencias se identifican los sujetos creadores de las nuevas imágenes, el papel de los discursos y de las políticas de gobierno en la creación de la comunidad compartida, así como las formas empleadas para difundir el nuevo discurso político, entre una masa predominantemente analfabeta.

En general, los investigadores participantes del seminario son tributarios de una visión centroamericana de los procesos políticos, entendida como un esfuerzo comparativo, que abarca las diversas experiencias políticas. En los distintos trabajos se rescata la particularidad histórica y se rompe con las aventuradas generalizaciones, que han homogenizado peligrosamente las explicaciones de la realidad social del istmo centroamericano.

Afortunadamente, la discusión generada en el seminario no acaba solo en un común acuerdo, sino que también brinda criterios encontrados sobre los métodos, las teorías y las interpretaciones historiográficas de los fenómenos políticos. La abierta y profunda discusión académica de los temas de historia política centroamericana es otra de las opciones abiertas por el seminario, para estimular el desarrollo de este campo de estudio.

La riqueza de planteamientos comprendidos en las páginas de este volumen, nos impiden abarcar toda la amplia gama de aspectos considerados en cada una de las ponencias. Ante esa limitante, le invitamos a hacer lectura de este sugerente y alentador volumen de historia política centroamericana.